

“MIS SALMOS FAVORITOS”

Lección 2

EL SALMO 3

LA NUEVA BIBLIA ESPAÑOLA

(2) Señor, cuántos son mis adversarios, cuántos se levantan contra mí, 3) cuántos dicen de mí: no hay salvación para él en Dios. (4) Pero tú, Señor, eres mi escudo en torno, mi gloria, tú me haces levantar la cabeza. (5) Si grito invocando al Señor, él me escucha desde su monte santo. (6) Me acuesto y me duermo, me despierto, porque el Señor me sostiene. (7) No temeré al ejército innumerable que me ha puesto cerco. (8) ¡Levántate, Señor, sálvame, Dios mío! Tú abofeteaste a mis enemigos, rompiste los dientes de los malvados. (9) Tuya, Señor, es la salvación, para tu pueblo tu bendición.

BIBLIA HEBREO-ESPAÑOL

Salmo de David, cuando huía de Absalón (Aushalom), su hijo.
(2) ¡Oh Eterno, cómo han aumentado mis adversarios! Muchos son los que se alzan contra mí. (3) Muchos hay que dicen de mi alma. “No hay salvación para él en Dios” *Selá.*
(4) Pero tú, Eterno, eres un escudo para mí. Eres mi gloria, y el que levanta mi cabeza. (5) Con mi voz llamo al Eterno, y Él me responde desde Su monte sagrado. *Selá.*
(6) Me acuesto y duermo. Me despierto, porque el Eterno me sostiene. (7) No temo ni a decenas de millares de personas que me rodean. (8) Levántate oh Eterno. ¡Sálvame, Dios mío! Porque has herido a todos mis enemigos en la mejilla. Rompiste los dientes de los inicuos. (9) La salvación es del Eterno. Sea tu salvación sobre tu pueblo. *Selá.*

BIBLIA DE JERUSALÉN

Salmo de David, cuando huía de su hijo Absalón.
(2) Yahvé, ¡cuántos son mis adversarios, cuántos los que se alzan contra mí! (3) ¡Cuántos son los que dicen de mí: “que no espere salvación en Dios”! *Pausa.*
(4) Pero tú, Yahvé, mi escudo protector, mi orgullo, el que levanta mi frente. (5) Invoco a gritos a Yahvé, y me responde desde su monte santo. *Pausa.*
(6) Me acuesto y me duermo, me despierto: “Yahvé me sostiene”.
(7) No temo a esas gentes que a millares se apostan en torno contra mí.
(8) ¡Levántate, Yahvé! ¡Sálvame, Dios mío! Tú golpeas el rostro de mi enemigo, tú rompes los dientes de los malvados. (9) En Yahvé está la salvación, baje sobre tu pueblo tu bendición. *Pausa.*

ESTUDIO GLOBAL

Este es un salmo que cae en la categoría de súplica personal con expresión de confianza para el presente, basada en experiencias pasadas. La situación en que este salmo fue escrito por David, como el comentario que le encabeza dice, es la guerra civil promovida por Absalón contra su padre David para usurpar su trono. David, despojado de su reino y en medio de la burla y crueles ataques de sus enemigos, clama a Dios buscando refugio en sus promesas. Al final del salmo, David afirma que su segura salvación viene de Jehová y que su pueblo siempre estará fielmente guardado por el Señor.

Nos presenta una imagen bélica. En el contexto militar “el clamor” invocando al Señor puede ser un grito de auxilio, “sostener” es enviar refuerzos decisivos para enfrentar al enemigo y “levantar la cabeza” se puede entender como conceder la victoria. Es importante conocer el contexto histórico de este salmo, el cual se encuentra en 2 Samuel capítulos 11 a 19. Sigue una síntesis de los hechos más notables:

- a) David codicia a Betsabé, la mujer de uno de sus generales llamado Urías y fornicación con ella, dejándola embarazada.

- b) Para cubrir su pecado, David intenta involucrar al general, y cuando éste por lealtad al rey duerme en el campamento y no con la mujer, David manda que Urías sea colocado en un sitio muy peligroso durante la batalla para que irremediamente muera.
- c) Dios, a través del profeta Natán reprende a David por estos terribles pecados.
- d) David es perdonado - “no morirás”, le dice el profeta - pero sufre las terribles consecuencias de sus abominables pecados. Dios sentencia que la espada no se apartaría de su casa y que sus mujeres serían violadas públicamente. Además, el niño producto de esa relación muere. (Salmo 51)
- e) Posteriormente Amnón, hijo de David abusa de su hermana Tamar. David se entera pero no actúa.
- f) Dos años más tarde, Absalón otro hijo del rey, toma venganza de Amnón por su hermana y ordena su asesinato. Absalón sale huyendo a Gesur.
- g) Tres años más tarde, Absalón regresa a Jerusalén e inicia una conspiración para usurpar el trono de su padre. Cuatro años después se proclama rey en Hebrón. David sale huyendo de Jerusalén y deja a diez concubinas a cargo de la casa. Absalón toma Jerusalén y viola a las concubinas del rey en el terrado del palacio, para afirmar su poder. En esta circunstancia David escribe el salmo 3.
- h) Absalón muere en batalla contra los ejércitos de David, quien llora y lamenta la muerte de su amado hijo Absalón. David regresa a Jerusalén.

EXÉGESIS

*1 ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!
 Muchos son los que se levantan contra mí.
 2 Muchos son los que dicen de mí:
 No hay para él salvación en Dios. Selah*

David no sólo fue destronado, también fue abandonado y despreciado por muchas personas. Logró escapar apoyado por algunos amigos para esconderse en el desierto. En esta situación muestra su fe al buscar refugio en Dios, en tanto que sus enemigos le asedian afrentándole burlescamente que no le queda ninguna esperanza de que Dios le socorra (v3). David necesita ser confortado en medio de las calamidades y el sarcasmo de sus enemigos. “*Levántate, Jehová en mi ayuda. . . Di a mi alma: ¡Yo soy tu salvación!*” (Sal 35). David nos enseña con su ejemplo que aunque el mundo entero a una voz nos empuje hacia el abismo de la desesperación, lejos de escucharle, debemos prestar oído solamente a Dios y confiar en la esperanza de salvación que Él nos ha prometido. Cuando el enemigo se esfuerza en destruir nuestra alma, nosotros encontramos fortaleza en la oración.

La palabra *Selah* tiene interpretaciones diversas: Para algunos significa una afirmación, un *amén*; otros la entienden como “por siempre”; también se piensa que es una indicación al recitador para hacer una pausa. Calvino dice que *Selah* es una indicación para la interpretación musical que significa “alzar la voz” mientras se canta. En este caso, *Selah* enfatiza el clímax de la desesperación causada por sus enemigos para más adelante, resaltar en dos ocasiones la paz y seguridad que encontramos en Dios (vv. 4 y 8)

*3 Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
 Mi gloria, y el que levanta mi cabeza.*

Aquí utiliza David un lenguaje lleno de confianza, en oposición a la dureza y burla cruel de sus enemigos, y testifica que no obstante sus escarnios, él seguirá confiando en la palabra de Dios. Su alma enfrenta aquí dos circunstancias muy dolorosas: Está siendo atacado por Absalón, su hijo amado; además sabe que estas desgracias provienen de Dios por sus terribles pecados. Sin embargo, esta segunda circunstancia ha sido superada en fe, pues se sabe perdonado por Dios. Así los creyentes, cuando pecamos contra Dios, nos dolemos profundamente, confesamos nuestra maldad ante él y humildemente pedimos su perdón en Cristo acogiéndonos a su misericordia. Entonces Dios nos sana y nos volvemos nuevamente a él en fe para pedir su gracia, salvación y protección ante las vicisitudes de la vida.

Ahora David ve a Dios como su escudo, pues sabe que es defendido por Su poder. También afirma que es su gloria porque Dios mantendrá y defenderá la dignidad real que le fue divinamente concedida. Con base en estas verdades, David no duda en declarar que caminará con la frente muy en alto.

*4 Con mi voz clamé a Jehová,
Y él me respondió desde su monte santo. Selah*

Aparece un nuevo *Selah* para proclamar que David nunca fue quebrado por la adversidad ni vencido por el sarcasmo de sus enemigos. Esto lo declara con fuerte voz, gritando para que sea oído. Esta idea se refuerza por el uso poético reiterado: “¡Clamé con mi voz!” Dios le oyó y también respondió a su oración desde su monte santo. Aquí hay una hermosa alusión al arca del Pacto, la cual representa la Presencia de Dios en medio del pueblo: Cuando David salió huyendo, el sacerdote Sadoc quiso llevar el arca con ellos, a lo cual se opuso David pues sabía que la morada que Dios había dispuesto para ella era precisamente el monte Sion. “*Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallare gracia ante los ojos de Jehová, él hará que vuelva, y me dejará verla y a su tabernáculo. Y si dijere: No me complazco en ti; aquí estoy, haga de mí lo que bien le pareciere*” (2 Sam 15.25,26). Que Dios le escuchara desde el monte santo significó para David la complacencia y aprobación de Dios.

*5 Yo me acosté y dormí,
Y desperté, porque Jehová me sustentaba.
6 No temeré a diez millares de gente,
Que pusieren sitio contra mí.*

En medio de la angustia y el conflicto, David declara que podía descansar confiadamente porque Dios le sustentaba. Los impíos descansan confiando en sus propias fuerzas y recursos; David encontró el reposo porque se sabía sostenido por el poder de Dios y defendido por Su escudo. El Nuevo testamento expresa esta misma verdad: “*El Señor está cerca. Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús*”. Fil 4.5-7

*7 Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;
Los dientes de los perversos quebrantaste.*

Este es muy probablemente el contenido del clamor que David levantó en el v. 4 y expresa su fe y esperanza en el momento de la prueba presente, con base en las experiencias de la fidelidad y protección de Dios que ha tenido en el pasado. Porque el poder de Dios es infinito, concluimos que éste será invencible contra todos los ataques, ultrajes y fuerzas del mundo. Recordemos entonces que el poder y el amor de Dios son ilimitados para nuestro bien.

*8 La salvación es de Jehová;
Sobre tu pueblo sea tu bendición. Selah*

La interpretación más simple y correcta de la primera frase es que la salvación y la liberación están sólo en las manos de Jehová, oponiendo tácitamente Su poder a cualquier socorro humano. También se declara aquí que aunque muertas mil pendieran sobre Su pueblo, esto no limitaría de manera alguna el poder redentor y liberador de Dios. Al final del salmo, David afirma que esto fue concedido no sólo a él sino a todo su pueblo, a la iglesia universal, cuyo bienestar y gloria dependen de la seguridad y progreso del Reino, que nunca será destruido. Aprendemos de este pasaje que la Iglesia siempre será librada de las calamidades que vengan sobre ella, porque Dios es poderoso para salvarla y nunca le retirará su gracia y bendición. Esto proclamamos fuerte y gozosamente cuando a plena voz cantamos “SELAH”.